

LAS VIEJECITAS

A Carmen Lira

Dulces abadesas: santas viejecitas
místicas e ingenuas como las ermitas;

aunque renegridas de surcos y grietas
sois como ribazos llenos de violetas:

vivos ataúdes que ambulan la Vida
como ironizando la ilusión ya ida;

madrecitas albas, que con paso leve
vais todas rugosas, hopadas de nieve...

Santas viejecitas, dulces abadesas
que dáis alegrías y vivís tristezas!

Frascos agotados, de finas esencias
que fuisteis la magia de las existencias:

ojos en que mueren las irradiaciones
mientras que los labios vierten oraciones;

Dolientes abuelas de sonrisas fútiles:
viejas cerraduras de trancas inútiles...

Llaves sin objeto, de ásperas herrumbres,
que entregais al ruego vuestras pesadumbres!

Cómo es triste veros al caer la tarde
junto a la tarea, junto al leño que arde,

con el pulso trémulo enhebrar la aguja,
mientras en el humo lenta se dibuja

la silueta amable de pasados sueños...
Viejecitas tristes, de labios risueños,

forradas de lana, temblorosas, mustias,
tal como manojos de vivas angustias...

Pobres abuelitas, cuyas manos secas,
—que ya sólo pueden ovillar las rucas—
aún sueñan la gloria de vestir muñecas...

IN MEMORIAM

M...

Prende la noche lámparas nupciales
sobre el rumboso terciopelo obscuro
y se mueren las rosas sobre el muro
de los tristes jardines otoñales,

Afuera el aura dice madrigales;
habla la fuente perennal conjuro,
mientras recuerdo el alabastro puro
de sus brazos sedosos y reales...

(... Y sus dos grandes ojos me dejaron,
sus extáticos ojos que copiaron
las implacables sombras de mi Hastío...)

Enormes ojos de claustal mirada,
en donde estaba su alma fatigada
como el ala de un cisne sobre un río...

HERMANO CORAZÓN...

Para A. García Solano

Mi corazón se muere de ternura:
es buen mozo y te ama: sus veinte años
han presentado ya los desengaños,
y han probado la hiel de la Amargura;

Tú tienes que quererle, si eres pura:
si no te alegran los ajenos daños;
si a los enfermos tímidos o huraños
les das la Comunión de tu Hermosura.

Como una Casa de Salud es tu alma,
donde van a beber la ansiada calma
—cabe la fuente de tu amor cristiano—

los enfermos de amor... ya que eres buena,
deja que duerma el ave de mi pena
en la rosada palma de tu mano.

LOS LADRONES

Me dicen sois enfermos, simpáticos ladrones,
cleptómanos divinos... sin embargo, os envidio
porque el terror es bueno para los corazones.
Por haceros honrados no me empeño ni lidio,
porque quiero que siempre gustéis las sensaciones
de burlar a los guardas y escalar el presidio.

Os quiero truhanes, porque al cabo, vosotros
no haceis sino robaros lo que se roban otros.

Os admiro, pacientes que distraéis los ocios
en las noches oscuras, de vagabundería,
con los más divertidos y bellos sacerdocios:
llegar entre la sombra, con toda sangre fría,
y hacer vuestros honrados y factibles negocios
tal como otros los hacen a pleno medio día.

Por eso es que yo os quiero y no os doy malos tratos:
porque sois digitigrados, ágiles como los gatos.

Vosotros, *las escorias*, que habitais subterráneos
oscuros y sombríos como grandes toneles
que arborecen de helechos tal cual vellos cutáneos:
porque vuestras fortunas son los férreos cinceles
que horadan los arcones como si fueran cráneos...
porque a salto de mata, vagais, hombres-lebreles...

Os quiero, truhanes, porque al cabo, vosotros
no haceis sino robaros lo que se roban otros...

MARINA CREPUSCULAR

Para don Roberto Brenes Mesén

Se adormece la tarde en los fulgores
de las divinas luces siderales:
salta el mar con estruendo de timbales
y la brisa derrama sus rumores,